

Cuando en el currículum sólo pone «político»

Susana Díaz y una larga lista de dirigentes no han trabajado más que para su partido

DAVID LEMA / Madrid
Dicen que, en todas las profesiones, la experiencia es un grado, pero esta máxima no parece acompañar a Susana Díaz, la nueva presidenta de la Junta de Andalucía. Desde que en 1999, con 24 años, consiguió una silla en el Ayuntamiento de Sevilla como concejal, no ha hecho más que ascender en el escalafón socialista andaluz.

Lo que a priori debería de ser una ventaja para encarar su nuevo reto, a la opinión pública le parece un handicap. «La niña bonita del socialismo andaluz», «una mujer del aparato» o «la elegida de Griñán» han sido algunos de los moteos maliciosos que se ha ido ganando esta dirigente por el hecho de que no se le conoce ocupación fuera de las listas del PSOE. 38 años y casi la mitad en el partido, un verdadero doctorado, pero... ¿quién no ha hecho carrera de la política?

El vicesecretario general de Organización del PP, Carlos Floriano, insinuó hace dos semanas que, si Mariano Rajoy siguiera ejerciendo de registrador de la propiedad, su sueldo sería mayor que el actual. Pero ya advirtió el presidente que el dinero nunca le llamó la atención y, quizá por ello, con sólo 26 años fue elegido diputado autonómico por Alianza Popular. Y eso que, tras licenciarse en Derecho, se convirtió en el alumno más joven en sacar las oposiciones de registrador, en 1979. Poco ejerció su primer oficio, pues en 1981 se sentaba en el Parlamento gallego. El resto, carrera política.

Floriano comparaba a Rajoy con

Rubalcaba, licenciado en Químicas, Doctor en dicha especialidad, profesor y con una juventud —según afirma en su perfil de Facebook— marcada por correr los 100 metros lisos en 11,2 segundos en los campeonatos nacionales universitarios de 1975. Después de dedicarse un breve periodo de tiempo a la docencia en la Complutense, en Constanza (Alemania) y en Montpellier (Francia), se embarcó en su carrera política. Ya han pasado 30 años desde que desempeñó su primer cargo para el Ministerio de Educación, donde llegó a ostentar la cartera.

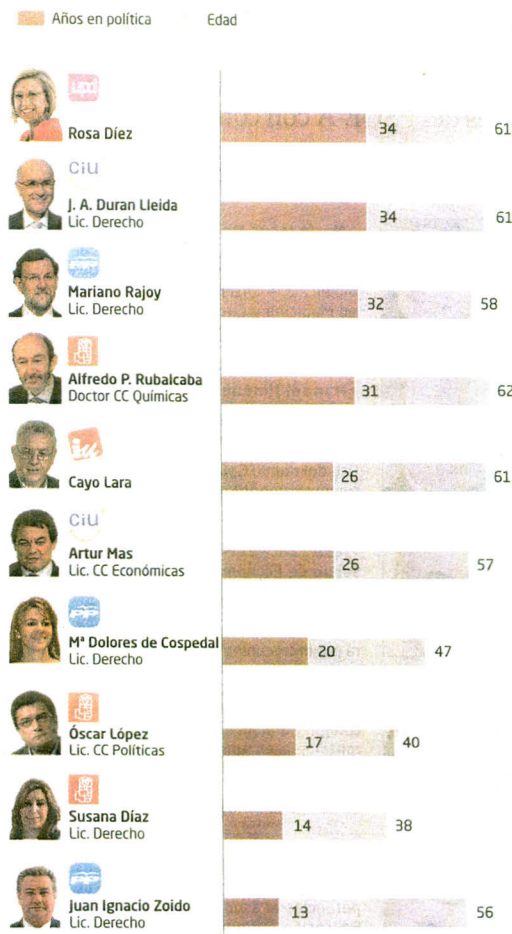
¿Y Floriano? Floriano empezó pronto. Casi recién salido de la Uni-

Valenciano entró en Ferraz de telefonista cuando tenía 20 años

versidad, con su licenciatura de Derecho bajo el brazo. Nació en 1967 y en 1990 ya presidía las Nuevas Generaciones del PP. Con 26 años se convirtió en vicesecretario general de los populares extremeños y desde entonces... «un hombre del aparato».

Aunque hay quien se unió a filas más temprano. Véase Elena Valenciano. La vicesecretaria general del PSOE se ancló de adolescente en la sede nacional. Aún no había finalizado sus estudios de Derecho y Ciencias Políticas y ya militaba en las listas de su partido. Eso sí, su primer cargo no fue político: telefonista en Ferraz cuando contaba 20 años. Desde mediados de los 80 os-

Toda una vida en política



FUENTE: PP, PSOE, IU y UPyD

tenta cargos de responsabilidad en los movimientos de mujeres. A día de hoy, no ha acabado ninguna de sus carreras, pero se ha instruido en una que desempeña a la perfección —así lo dicen sus puestos en el partido—: la política.

En la misma tesitura se encuentran dirigentes de todos los colo-

res, que desde la cuna han mamado del biberón ideológico: Rafael Hernando ya era concejal del PP en 1983. Sabiendo que pertenece a la generación del 61, pocos años estuvo apartado de la política: con 26 se sentó en las Cortes de Castilla-La Mancha. Óscar López tenía 23 años cuando se convirtió en

asesor del grupo socialista en el Parlamento Europeo. La diferencia con el resto es que él ya sabía lo que quería desde que eligió sus estudios: Ciencias Políticas.

Rosa Díez, Gaspar Llamazares o Josep Antoni Duran Lleida son otros nombres cuyas juventudes estuvieron ligadas al «arte de lo posible». Díez, desempeñando cargos públicos en la Administración desde que, en 1977, se afilió al PSOE. Llamazares, cerca del Partido Comunista e IU de Asturias. Y Duran, como teniente alcalde de Lérida, con sólo 27 años.

La larga lista deja en el aire la siguiente cuestión: ¿no hay políticos que ejercieran, aunque fuera un poco, su otra profesión?

Existen algunas excepciones. Cayo Lara se dedicó a cultivar la tierra gran parte de su vida y no ostentó ningún cargo hasta que consiguió la Alcaldía de Argamasilla, con 35 años. Artur Mas, licenciado en Ciencias Económicas, trabajó en la empresa privada y, hasta pasada la treintena, no hizo de la política su bandera: empezó como concejal en Barcelona. Hasta la misma edad le sacó provecho al Derecho Soraya

A los 26, Floriano ya era vicesecretario general del PP de Extremadura

Rodríguez, igual que María Dolores de Cospedal.

Aunque la palma se la lleva el rival de Susana Díaz, casualidades. Juan Ignacio Zoido, impartiendo justicia durante casi dos décadas, no hizo de la política su prioridad hasta pasados los 40 años, cuando fue nombrado delegado del Gobierno en Castilla-La Mancha.

Estos son algunos ejemplos que se pueden extender al Congreso y el Senado, los parlamentos autonómicos y los ayuntamientos. Lo cierto es que, al final, da igual cuánto tiempo lleve un político en el poder, porque lo importante es la capacidad de gestión y la eficacia.